

de periódicos, cartas, tratados, etc., hecho por Sánchez Blanco en *La prosa del siglo XVIII*, parece indicar que la moderación y prudencia de los ilustrados españoles, desorientados ante las crecientes instigaciones del sector conservador, respaldadas en un determinado momento por la monarquía, condujeron al fracaso histórico y social de la «ilustración» en España. El autor deja en el aire una cuestión a la que ya había dado respuesta en su anterior trabajo: el por qué en España en un momento en el que proliferan de forma extraordinaria los proyectos de reforma en relación con el comercio, la industria, la agricultura y la administración pública, apenas se habla de una verdadera reforma social y política. Para Sánchez Blanco la respuesta está clara; a los intelectuales, abiertos a las innovaciones, no les interesaba la reforma política, no porque ideológicamente fueran adeptos al despotismo, sino por meras razones coyunturales: la reivindicación del poder para el pueblo, al estilo de las antiguas Cortes, implicaba devolver la influencia a los estamentos más reaccionarios, el clero y la nobleza.

Se puede afirmar que *La Prosa del Siglo XVIII* de F. Sánchez Blanco, es una obra de «historia de la literatura», que, como tal, y con cierta visión crítica, incluye una bibliografía completa y comentada, muy útil para posteriores investigaciones, cumpliendo muy satisfactoriamente con los objetivos marcados por la colección.

TERESA GÓMEZ TRUEBA

TOMÁS ALBALADEJO, *Semántica de la narración: la ficción realista*, Madrid, Taurus, 1992. 151 páginas.

En este estudio sobre semántica de la narración coinciden interrelacionados dos de los conceptos más importantes, polémicos y resistentes de la Teoría de la literatura: la ficción y la mimesis, que reciben el tratamiento adecuado: el que privilegia los aspectos semánticos como fundamento de la ficción y, dentro de éstos, no puede ser de otra manera, los semántico-extensionales, sin olvidar ni negar la actuación de los otros aspectos semióticos, pragmáticos y sintácticos.

El libro está estructurado en tres partes que siguen un proceso delimitador, de lo general a lo particular, de la representación lingüística y literaria a la ficción, y de ésta a la ficción realista. Es decir, está dividido en tres partes que se erigen cada una de ellas sobre un concepto: representación, ficción y mimesis, que están tratados y enfocados no aisladamente sino en sus relaciones con los demás, con el productor, con el receptor, con el texto y con la realidad. Además, Tomás Albaladejo enmarca oportuna y lúcidamente su propuesta dentro de los estudios teórico-literarios modernos, a los que contribuye originalmente, ofreciendo una nueva respuesta a viejas preguntas.

Cada vez estamos más acostumbrados a leer obras en las que se nos ofrecen auténticas avalanchas de información, fruto sin duda de un exhaustivo e importante trabajo de búsqueda de fuentes, de sistematización y de descrip-

ción. No niego la validez ni la conveniencia de estos trabajos, pero me merecen mejor opinión aquellos que además de lanzar la pregunta la responden personalmente, aquellos que además de una labor descriptiva ofrecen una solución personal, como es el caso de *Semántica de la narración: la ficción realista*.

En cuestiones tan antiguas como las de representación, mimesis y ficcionalidad, se hace necesario volver la mirada hacia el pasado en lo que tiene que ser más un ejercicio de selección que de acumulación, porque, como sucede en la obra reseñada, la selección de los autores y las obras que soportan la propuesta final supone, además de un gran acierto, una gran ventaja tanto para el autor, que construye su obra sobre una base sólida, requisito indispensable para fortalecer su teoría posterior, como para el lector, que consigue entender problemas pasados en el escenario actual gracias a respuestas presentes elaboradas con ayuda del saber pretérito. Sin duda es fructífera la búsqueda que realiza Tomás Albaladejo en los cambios hacia una concepción no mimética de la poesía en G. W. Leibniz y en A. Baumgarten, de principios del siglo XVIII, confrontada, corroborada en algunos aspectos y ampliada con las más importantes teorías de nuestro siglo en este aspecto: las de Paul Ricoeur, Thomas Pavel y Lubomír Doležel, sin perder de vista la Poética realista del siglo XIX ni, por supuesto, los orígenes, Platón, Aristóteles y Horacio principalmente.

Con estas armas, Tomás Albaladejo estudia, muestra y ordena los tipos y las características de la relación entre el arte y la naturaleza, entre la literatura y la realidad, centrándose en la narración mimética, en la ficción realista, empleando como principal criterio su base semántica-extensional, sin desatender sus múltiples relaciones, porque este procedimiento —el estudio de la literatura unido al estudio de la realidad y al de los demás componentes del hecho literario— es el único válido en el estudio de la Poética mimética; sólo así conoceremos sus exigencias, sus límites y sus fundamentos teóricos (L. Doležel, *A poética occidental. Tradição e Inovação*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1990, p. 63).

La elucidación de la sugerente y ambigua mimesis aristotélica, la presentación e interpretación de las ideas de dos autores como Leibniz y Baumgarten y las de otros más actuales, como los ya citados, así como la creación y la representación, la construcción, la caracterización y la comunicación de una nueva realidad ocupan un lugar destacado en la explicación del autor, como la observación de la ficcionalidad como rasgo de *literariedad* pero no necesariamente de *poeticidad*, el valor estético proporcionado por la equilibrada tensión entre ficción y realidad.

De este modo Tomás Albaladejo continúa la investigación comenzada con su anterior obra en este campo, dedicada a la constitución y organización narrativa de mundos (*Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, Alicante, Universidad de Alicante, 1986), cuyos planteamientos fortalece y amplía considerablemente al estudiar diversos aspectos de la narración, para el tratamiento de los cuales son imprescindibles sus propuestas contenidas en el citado libro de 1986. Dicha obra incorpora a la aquí reseñada su idea de modelo de mundo y sus tres tipos, con los que no pretende establecer una gradación de la ficción tal que negara la tesis de Félix Martínez Bonati según la cual la

literatura es entendida como una producción de frases auténticas imaginarias ni su afirmación de que tan ficticio es el hablar de una novela realista como el de una novela fantástica (F. Martínez Bonati, *La estructura de la obra literaria*, Barcelona, Seix Barral, 1972, pp. 172 y ss.) ni la aseveración de Lubomír Doležel de que los objetos ficcionales no son ni verdaderos ni falsos (L. Doležel, «Extensional and Intensional Narrative Worlds», en *Poetics*, 8, 1-2, 1979, p. 205). No trata de negar el idéntico carácter imaginario tanto de las creaciones miméticas como de las no miméticas sino de señalar sus diferencias atendiendo a los criterios que le sirven de guía, frente a algunos de los cuales no se comportan de la misma manera las diferentes construcciones ficcionales. En otras palabras, se ocupa de los modos de la relación de las reglas que rigen los modelos de mundo con la estructura de conjunto referencial resultado de aquéllas y de ésta con la realidad efectiva, señalando también en estas relaciones la importancia que tienen y que adquieren los aspectos pragmáticos, pues el receptor ha de llegar pragmáticamente a través de las informaciones de índole semántica y sintáctica al modelo de mundo al que pertenecen las reglas empleadas por el productor en la elaboración de la estructura de conjunto referencial. En términos de Paul Ricoeur, la refiguración del mundo configurado que fue prefigurado por el autor.

Lógicamente, el concepto de verosimilitud también es abordado en esta obra, y está presente de dos formas: teniendo en cuenta la relación entre la realidad y el referente de la obra y la que se refiere a las relaciones internas que los componentes de una obra mantienen entre sí. Diferencia por tanto una verosimilitud contextual y otra contextual, que da resultados fructíferos especialmente en la distinción dentro de las construcciones ficcionales miméticas (las que responden a reglas propias de tipo II de modelo de mundo) de unas construcciones con alto grado de verosimilitud y otras que presentan bajo grado de verosimilitud, observación que se muestra decisiva también para comprender el concepto de lo verosímil en Aristóteles, especialmente en aquellos pasajes en los que parece contradecirse, y leemos 'imposible' en lugar de 'poco probable' o, tal vez, con bajo grado de verosimilitud.

Finalmente, creo que la ley de máximos semánticos y sus restricciones, además de completar la propuesta, aclaran cuestiones tales como el realismo de una obra como *El Quijote*, así como la verosimilitud de *Alicia en el País de las Maravillas*, tenida por muchos críticos como obra fantástica, texto cuyo estatuto ficcional queda elucidado a la luz de esta teoría.

FRANCISCO JAVIER RODRÍGUEZ PEQUEÑO
Universidad Autónoma de Madrid